

Introducción breve a la vida y obra de Gabriel García Márquez y El coronel no tiene quien le escriba

Ignacio Vélez Pareja¹

Julio, 2012

GGM ha sido un autor muy prolífico: escribió 27 cuentos, 32 novelas, libros, recopilaciones y reportajes, una obra de teatro e innumerables columnas periodísticas en El Universal, El Heraldó, El Espectador y Revista Cambio entre otros medios escritos. También incursionó en el cine con guiones.

Mis preferencias en cada tipo son

Cuentos y relatos

- 1955 - La Hojarasca
- 1955 - Relato de un naufrago reportaje (1970 edición en formato libro)
- 1961 - El coronel no tiene quien le escriba
- 1962 - La mala hora
- 1962 - Los funerales de Mamá Grande
- 1967 - Cien años de soledad
- 1974 - Presagio
- 1975 - El otoño del patriarca
- 1981 - Crónica de una muerte anunciada
- 1985 - El amor en los tiempos del cólera
- 2002 - Vivir para contarla
- 2004 - Memoria de mis putas tristes

Cine: El gallo de oro (1964), basada en el cuento homónimo de Juan Rulfo, coescrita junto con el propio autor y Carlos Fuentes, Presagio (1974), de Luis Alcoriza;

En 1972 le fue concedido el Premio Rómulo Gallegos y el Premio Neustadt.

En 1982 recibe el premio Nobel de literatura

En 2007 el Congreso Internacional de la Lengua Española le rinde un homenaje en Cartagena con motivo de sus 80 años, 40 de Cien Años de soledad y 25 del Nobel. La Real Academia Española con la Asociación de Academias de la Lengua Española, lanzaron una edición popular conmemorativa

En 2008 Gerald Martin publica una monumental biografía titulada GGM: Una vida. En esta conversación me basaré en tres textos: GGM: Una vida, El coronel no tiene quien le escriba y Vivir para contarla.

¹ Profesor de la Universidad Tecnológica de Bolívar, Cartagena.

He tenido el privilegio de haber leído toda la obra de Gabriel García Márquez y de haber participado en los dos diplomados ofrecidos por la Escuela de Verano de la Universidad Tecnológica de Bolívar en 2007 y 2008, *Travesía por la Geografía Garciamarqueana*. Aun más, en el primero, conocí a Jaime García Márquez y en su segunda versión tuve la fortuna de escuchar y conocer a Gerald Martin, su biógrafo tolerado. En esa ocasión le dije que su libro sería tan importante o más que *Vivir para contarla*. Le di a Martin un plazo de algunos años para que me confirmara o no esta profecía. Hoy la ratifico.

La forma como leo ciertos libros es un intento de conquistarlo eróticamente con aproximaciones sucesivas y tímidas. Leo las páginas legales, el colofón, la tabla de contenido, el índice, la notas (no me gustan las notas al final, como las tiene *A Life*, pero las leo **antes** del capítulo correspondiente), las fotografías, el prólogo y los agradecimientos y en este caso particular, los últimos párrafos del último capítulo debido a mi curiosidad por saber si Martin había incluido como frases finales la visita a la casa donde se sembró la semilla y que conocimos juntos en la *Ruta Garciamarqueana*: aquella donde nueve meses antes del nacimiento de García Márquez, pasaron la luna de miel el telegrafista de Aracataca y Luisa Santiaga Márquez en Riohacha..

Mi primera impresión fue la de estar ante un trabajo monumental, ejemplo para muchos de constancia y dedicación frente a un reto enorme. Creo que Martin emuló con esta forma de trabajar, a su biografiado. Agradezco ese esfuerzo por dejarnos conocer detalles y episodios que ni siquiera imaginábamos. Espero la segunda versión de más de 2.000 páginas que tuvo que reducir.

Tuve la fortuna de intercambiar mensajes con el autor mientras leía el libro y me manifestaba su temor, basado en algunos conceptos previos a la publicación de la versión en inglés, de ser demasiado respetuoso, moderado y condescendiente con García Márquez. No lo creo así. Martín nos da luces sobre muchas cosas, no solo relacionadas con la forma de escribir de García Márquez, sino sobre su vida personal. Por ejemplo, su separación de los padres y su posterior relación con ellos y en especial con su padre Gabriel Eligio... Su sensación de desamparo por ese hecho, por la muerte del abuelo el Coronel y muchas otras cosas que el lector encontrará en la biografía.

La literatura, aun en la pluma de Gabriel García Márquez no pudo superar a la realidad. Me sorprendió que el árbol genealógico garciamarqueano fuera más complejo que el de los Buendía. Por otro lado, Jorge Dávila Pestana, contó una curiosa coincidencia que había descubierto y a partir de ella hago las siguientes preguntas: ¿Recuerdan qué sucedió en la vida de GGM el 21 de octubre y el 10 de diciembre? ¿Saben que en esos días se conmemoran las fiestas de Santa Úrsula y de San Melquíades? ¿Habrá sido deliberado (al menos la del 10 de diciembre)? ¿Premonición?

Esta es una referencia que confirma este hecho:

"Premio Nobel de Literatura

En la madrugada del 21 de octubre de 1982, García Márquez recibió en México una noticia que hacía ya mucho tiempo esperaba por esas fechas: la Academia Sueca le otorgó el ansiado premio Nobel de Literatura. [...] La ceremonia de entrega del Nobel se celebró en Estocolmo, los días 8, 9 y 10 de diciembre; según se supo después, disputó el galardón con Graham Greene y Gunther Grass."

Tomado de Biografías y vidas. http://www.biografiasyvidas.com/reportaje/garcia_marquez/

Si mal no recuerdo Gustavo Arango mencionó y mostró que en la edición de El Universal cuando GGM escribió su primera columna (o una de sus primeras) apareció la palabra Nobel en el crucigrama del día.

El día que en 2010 Tachia Quintana presenta por primera vez el Monólogo de Isabel viendo llover en Macondo, en el Teatro Heredia de Cartagena, estábamos ahogándonos en un aguacero bíblico y macondiano.

Para ser un biógrafo tolerado y no autorizado ni oficial, Martin nos presenta un trabajo en extremo minucioso. Inclusive, sacó a flote lo que García Márquez considera que es una de las tres vidas de una persona: la secreta. Las otras dice él, son la pública y la privada. El capítulo 10 (la historia de Tachia Quintana) es una obra maestra. Esta historia, descubierta en forma independiente de sus conversaciones con García Márquez, explica algunos episodios de sus obras. Es una clave reveladora entre *El Coronel no tiene quien le escriba* y la historia verdadera. El episodio de pedirle prestado un hueso al carnicero me alertó pues García Márquez menciona algo similar en *Vivir...* cuando estaba con su madre. Ahora veo que es una forma disimulada de contarnos su vida secreta, en clave, por supuesto. El resto de la historia nos muestra la clarísima relación entre estos hechos y la novela. Así el lector entiende lo que quiso decir García Márquez cuando dijo que la historia no es como fue sino como uno la recuerda. Eso era parte de su vida secreta (y de su forma de manejarla). Ahora comprendo que la eterna espera del Coronel es la víspera de los más de cincuenta años que Florentino tuvo que esperar a Fermina... Quizás la espera de Mercedes sea una clave adicional. Martin aquí logró una pieza extraordinaria.

Hay un cuento de Gabo muy ligado a su experiencia en París con Tachia: El rastro de tu sangre en la nieve. Las coincidencias son múltiples: la sangre de Nena Daconte cuando

se puya con una rosa con el drama del aborto de Tachia, la calle donde ocurren ambas situaciones, el hospital donde muere Nena Daconte es el mismo donde Tachia aborta.

Menciona que Tachia hablaba de suerte cuando se refería a los éxitos de García Márquez. Muchas veces la gente habla de la suerte sin caer en cuenta que decirle eso a una persona cuando ha logrado un éxito, es un insulto. La suerte puede andar por ahí, pero hay que ayudarla con el trabajo duro y disciplinado. No bastan ni el talento, ni, por supuesto, la suerte. Mi padre, quien fue una persona muy religiosa, acostumbraba a decirnos: “Rézale a Dios como si todo dependiera de Él, pero trabaja duro como si todo dependiera de ti”.

No conozco a García Márquez en persona y quizás no lo llegue a conocer jamás y mucho menos con la cercanía con la que he conocido a Jaime, su hermano. Me gustaría haberlo conocido como el ser humano que es, cargado de variados sentimientos, odios y amores, virtudes y defectos, más que como el premio Nobel. Haberlo conocido como paradigma para muchos de nosotros. Oí hablar a mi padre de Gabriel García Márquez, desde antes de que fuera honrado con el Nobel. Mi padre fue el secretario de la Facultad de Derecho cuando García Márquez solicitó ingreso a la Universidad de Cartagena y él es el Ignacio Vélez Martínez que García Márquez menciona en *Vivir...* Siempre decía que Gabito, como lo llamaba, nunca tenía tiempo para estudiar porque le tocaba trabajar durante la noche (en El Universal) y le dijo en muchas ocasiones cuando fue su profesor, que hiciera lo que más le gustara. Nunca pretendió atribuirse ningún mérito por ello en relación con su brillante carrera. Sería lo que es hoy sin importar lo que cualquier persona le hubiera dicho.

García Márquez es un excelente ejemplo para muchos, pero lo es especialmente para nosotros los colombianos, en particular para los jóvenes. Demostró tenacidad, disciplina, fuerza de voluntad y sobre todo una extraordinaria capacidad de trabajo. Fue rechazado por

la clase alta de Cartagena y de otras ciudades de Colombia y ahora cuando es famoso, eternamente famoso y que quedará entre los grandes de la literatura, todos desean tener una fotografía con él o que les acepte cualquier invitación para después hacer alarde de ello. Me alegró sobremanera la celebración de sus ochenta años en 2007 porque se la merecía y con creces y fue una bofetada para muchos de los que estuvieron sentados en el Centro de Convenciones esa noche; un dulce desquite.

El coronel no tiene quien le escriba

La novela *El coronel no tiene quien le escriba* la escribió Gabriel García Márquez en París. La terminó en 1957 y fue publicada por primera vez en Medellín por Editorial Aguirre (Alberto Aguirre) en 1961.

GGM en una entrevista a Miguel Torres en la revista de Cine Cubano, de la Habana en 1969, dijo que cuando escribió *El coronel* pensaba ser guionista y no escritor:

“En este período aparece mi novela “El coronel no tiene quien le escriba” que hoy en día cuando la leo me doy cuenta no es literatura sino cine porque lo que en realidad yo quería ser era guionista.

¿Qué quieres decir con que “El coronel...” no es literatura sino cine?

Quiero decir que la novela tiene una estructura completamente cinematográfica y su estilo narrativo es similar al del montaje cinematográfico [...] la novela se desarrolla con la descripción de los movimientos de los personajes como si los estuviera siguiendo una cámara”².

Antes de examinar la novela en esos términos, me interesa mostrar algunos antecedentes, que si son verídicos, nos indican el origen del tema. A mi juicio el gran tema de esta novela es la esperanza y la dignidad. Situaciones que encajan muy bien en la

² Rentería Mantilla, Alfonso, *García Márquez habla de García Márquez en 33 grandes reportajes*, Rentería Editores Ltda., Bogotá, 1979.

historia personal de GGM. Así mismo, como todas sus obras previas a *Cien años de soledad*, sin duda *El coronel* es un anticipo de lo que sería la gran saga de los Buendía.

Sin embargo, calificaría las manifestaciones de dignidad. Son una mezcla de sentimientos y actitudes. Allí aparecen la dignidad pura y la solidaridad y la responsabilidad, alternando con el temor al que dirán (talvez producto del pudor) y la justa indignación por la injusticia de la espera. Por ejemplo, en las páginas 17 y 28 el coronel manifiesta su preocupación porque “todos están ahorrando” para apostarle al gallo. O en la página 64 cuando el coronel dice que “lo peor de la mala situación es que lo obliga a uno a decir mentiras” y en la 65 cuando la mujer dice que está “hasta la coronilla de resignación y dignidad” y le espeta al coronel una frase tremenda: “para que te convenzas que la dignidad no se come”. La demostración final de la dignidad (y del orgullo) es cuando después de todos los avatares por los que han pasado, el coronel le responde la pregunta planteada desde la página 48: “— Y mientras tanto qué comemos. — preguntó la mujer” y le contesta altivo y digno: “— Mierda.”

En las memorias de GGM, *Vivir para contarla*, — VPC— (Norma, 2002) encuentro varias referencias indudables y una interpretable que pueden ser consideradas como orígenes o relacionadas con la novela.

Veamos.

Página 43 (VPC), cuando GGM acompaña a su madre a Aracataca (Cataca³ para los cataqueños), se presentan donde la inquilina de la casa con quien se había logrado, en

³ “Su nombre no es de pueblo sino de río, que se dice *ara* en lengua chimila, y *Cataca* que es la palabra con que la comunidad conocía al que mandaba. Por eso entre nativos no la llamamos Aracataca sino como debe ser: Cataca” (VPC, p. 53). Sin embargo, en una reciente publicación del Instituto Caro y Cuervo sobre lenguas indígenas no aparece *ara* en lenguaje chimila como río.

apariencia, hacer un negocio de venta sobre la casa. Por algunos inconvenientes en la negociación y un argumento repetitivo, su

“madre cortó por lo sano con su talante inapelable.

— La casa no se vende — dijo—. Hagamos cuenta de que aquí nacimos y aquí moriremos todos.”

En la página 85 de *El coronel* cuando los amigos de Agustín se llevaron el gallo a la gallera y el coronel regresó con él, y su esposa le explicó que se lo habían llevado contra su voluntad, dijo:

““Hicieron bien” dijo calmadamente. Y luego registrándose los bolsillos, agregó con una insondable dulzura:

— El gallo no se vende.

Ella lo siguió hasta el dormitorio. Lo sintió completamente humano, pero inasible, como si lo estuviera viendo en una pantalla de cine.”

Aquí no sólo el autor está pensando en el cine cuando construye la novela, sino que hay reiteradas referencias cinematográficas como ésta y la que se menciona más adelante en relación con la censura que imponía el padre Ángel⁴.

En la página 98 (VPC), en una de sus innumerables referencias a su abuelo, personaje que lo marcó en forma indeleble, dice:

“Nunca usó uniforme militar porque su grado era revolucionario y no académico, pero hasta mucho después de las guerras usaba el liquilique, que era de uso común entre los veteranos del Caribe. Desde que se promulgó la ley de pensiones de guerra llenó los requisitos para obtener la suya, y tanto él como su esposa y sus herederos más cercanos siguieron esperándola hasta la muerte. Mi abuela Tranquilina, que murió lejos de aquella casa, ciega, decrepita y medio venática⁵, me dijo en sus

⁴ Este humilde cura no tuvo la dicha de llegar a arzobispo, como sí la tuvo Angelus Marcellus que llegó a ser arzobispo de Bogotá.

⁵ Venática significa loca. DRAE: Venático, ca. adj. fam. Que tiene vena de loco, o ideas y especies extravagantes. U. t. c. s.

últimos momentos de lucidez: «Muero tranquila, porque sé que ustedes recibirán la pensión de Nicolasio».

Fue la primera vez que oí aquella palabra mítica que sembró en la familia el germen de las ilusiones eternas: la jubilación. Había entrado en la casa antes de mi nacimiento, cuando el gobierno estableció las pensiones para los veteranos de la guerra de los Mil Días. El abuelo en persona compuso el expediente, aun con exceso de testimonios jurados y documentos probatorios, y los llevó él mismo a Santa Marta para firmar el protocolo de la entrega. De acuerdo con los cálculos menos alegres, era una cantidad bastante para él y sus descendientes hasta la segunda generación. «No se preocupen — nos decía la abuela— , la plata de la jubilación ha de alcanzar para todo.» El correo que nunca fue algo urgente en la familia, se convirtió entonces en un enviado de la Divina Providencia.”

A lo largo de la novela se repite hasta la saciedad esta situación. La pensión pagará (cuando no el gallo de pelea) todas las deudas.

“— ¿Cuánto le debo? — No se preocupe coronel — respondió Germán ocupando su sitio en el grupo—. En enero paga el gallo.”

El correo, junto con el coronel y la mujer es el centro de la novela como si fuera “un enviado de la Divina Providencia”. En particular cuando decide retirar al abogado y le pide los papeles que comprobaban su calidad de pensionado. Alguno de ellos firmado por el coronel Aureliano Buendía.

La vivencia de la estrechez económica de GGM se testimonia a lo largo de sus memorias, pero hay una referencia muy clara que se retoma en la novela. En la página 103 (VPC), dice GGM que

“Lo más raro es que la abuela sostenía la casa con su sentido de la irrealidad. ¿Cómo era posible mantener aquel tren de vida con tan

escasos recursos? Las cuentas no daban. El coronel había aprendido el oficio de su padre, quien a su vez lo había aprendido del suyo, y a pesar de la celebridad de sus pescaditos de oro que se veían por todas partes, no eran un buen negocio.”

En la página 31 de *El coronel* se encuentra lo siguiente:

“”Este es el milagro de la multiplicación de los panes”, repitió el coronel cada vez que se sentaron a la mesa en el curso de la semana siguiente. Con su asombrosa habilidad para componer, zurcir y remendar, ella parecía haber descubierto la clave para sostener la economía doméstica en el vacío. Octubre prolongó la tregua. La humedad fue sustituida por el sopor.”

Otro testimonio dramático de la estrechez que se vivía en su hogar aparece en la página 171 (VPC) y que se traslada casi intacto a *El coronel*:

“La pobreza de mis padres en Barranquilla, por el contrario,⁶ era agotadora, pero me permitió la fortuna de hacer una relación excepcional con mi madre. [...] En los peores momentos se reía de sus propios recursos providenciales. Como la vez en que compró una rodilla de buey y la hirvió día tras día para el caldo cotidiano cada vez más aguado, hasta que ya no dio para más.”

En *El coronel*, páginas 64 y 65 leemos

“— Tampoco quieren el cuadro — dijo ella— . Casi todo el mundo tiene el mismo. Estuve hasta donde los turcos.

El coronel se encontró amargo.

— De manera que ahora todo el mundo sabe que nos estamos muriendo de hambre.

— Estoy cansada — dijo la mujer— . Los hombres no se dan cuenta de los problemas de la casa. Varias veces he puesto a hervir piedras para que los vecinos no sepan que tenemos muchos días de no poner la olla.

El coronel se sintió ofendido.

⁶ Compara esta situación con la abundancia que se llegó a vivir en la casa del abuelo en Cataca.

— Eso es una verdadera humillación — dijo.”

Recordemos el episodio en París donde Gabo “presta” un hueso al carnicero para hacer la sopa.

En la página 163 (VPC), cuenta GGM que alguna vez su padre llegó extraviado por el alcohol “un minuto después de que una gallina había plantado su cagarruta⁷ en la mesa del comedor”. A toda prisa la tapó con un plato y lo distrajo con la pregunta de rigor:

“— ¿Qué quieres comer?

El hombre soltó un gruñido:

— Mierda.

La esposa levantó entonces el plato y le dijo con su santa dulzura:

— Aquí la tienes.

La historia dice que el propio marido se convenció entonces de la santidad de la esposa y se convirtió a la fe de Cristo.”

Este aparte quizás no está ligado a la historia del coronel, pero la estructura evoca el final de la novela.

En la página 492 (VPC), GGM trata de hacerle un homenaje (también en *El coronel*) a su amigo Rafael Escalona. Cuando relata que viajó a Valledupar para reencontrarse con sus raíces, dice que “todo lo que encontraba, todo lo que ocurría, toda la gente que me presentaban era como si ya lo hubiera vivido, y no en otra vida, sino en la que estaba viviendo.” En esa ocasión conoció al coronel Clemente Escalona, padre de Rafael, descrito por GGM como “delgado y recto como un junco” y dice GGM haber quedado impresionado por su “dignidad a toda prueba” y “por su porte de patriarca”. Dice además GGM:

⁷ Cagarruta aquí se refiere al excremento, a la mierda de la gallina. DRAE: Cagarruta. (De cagar). F. Cada una de las porciones, aproximadamente esféricas, del excremento del ganado menor y de ciervos, gamos, corzos, conejos y liebres.

“Desde muy joven me había perseguido el tema de las angustias y el decoro con el que mis abuelos esperaron hasta el fin de sus largos años la pensión de veterano. Sin embargo, cuatro años después, cuando por fin escribía el libro en un viejo hotel de París, la imagen que tuve siempre en la memoria no era la de mi abuelo, sino la de don Clemente Escalona, como la repetición física del coronel que no tenía quien le escribiera.”

Esto contrasta con el diseño de la carátula de la edición de Sudamericana, que me sirve para esta nota. Allí aparece un dibujo de un coronel rechoncho, vestido de negro y con ropa pesada.

En la página 558 (VPC), se refiere al drama de los veteranos de Corea, abandonados por el estado al punto que alguno de ellos debió empeñar sus condecoraciones ganadas en el campo de batalla para poder comer. Dice GGM.

“Era imposible que aquel drama nacional no me hiciera recordar el de mi abuelo el coronel Márquez, a la espera eterna de su pensión de veterano. Llegué a pensar que aquella mezquindad fuera una represalia contra un coronel subversivo en guerra encarnizada contra la hegemonía conservadora.”

Una última referencia que se transcribe casi textualmente en *El coronel* aparece en la página 187 (VPC) y dice así al relatar su estadía en Sucre, población que hoy pertenece al departamento del mismo nombre:

“Para la administración eclesiástica era un territorio de misiones con jurisdicción y mando en un vasto imperio lacustre. En el centro de aquel mundo, la iglesia parroquial, en la plaza mayor de Sucre, era una versión de bolsillo de la catedral de Colonia, copiada de memoria por un párroco español doblado de arquitecto. El manejo del poder era inmediato y absoluto. Todas las noches, después del rosario, daban en la torre de la iglesia las campanadas correspondientes a la calificación moral de la película anunciada en el cine contiguo, de acuerdo con el catálogo de la

Oficina Católica para el Cine. Un misionero de turno, sentado en la puerta de su despacho, vigilaba el ingreso al teatro desde la acera de enfrente, para sancionar a los infractores.”

En *El coronel* (página 21) se relata que

Un poco después de las siete sonaron en la torre las campanadas de la censura cinematográfica. El padre Ángel utilizaba ese medio para divulgar la calificación moral de la película de acuerdo con la lista clasificada que recibía todos los meses por correo. La esposa del coronel contó doce campanadas.”

En *Vivir para contarla* se encuentran referencias múltiples a sus obras posteriores.

Queda por saber si esos hechos ocurrieron en la realidad ya que el propio autor nos previene en el epígrafe del libro: “La vida no es la que uno vivió, sino la que uno recuerda y cómo la recuerda para contarla.” Yo prefiero pensar que las referencias son verídicas y así se convierten en la semilla de sus obras. Es claro que un autor, de cualquier género, tiene unos demonios dentro que no lo dejan reposar sino cuando los ha exorcizado escribiendo y pariendo su obra.

Nunca sabremos si fue que la realidad copió a la ficción (en la pluma de GGM al escribir sus memorias) o si la ficción sorbió de esa realidad aplastante las situaciones narradas. Por conocer de primera mano atisbos de esa realidad, yo creo que GGM es veraz en sus memorias y no optó por el recurso de escribirlas tomando de la supuesta ficción escrita durante más de cincuenta años. Más aun, me apropio de lo que según GGM decía José Félix Fuenmayor (de donde vienen todos los del Grupo de Barranquilla): “las diferencias de fondo entre la vida y la literatura eran simples errores de forma.” (VPC, pagina 130). Por supuesto que lo que narró en sus cuentos y novelas fueron una especie de notas o diario tardío que, junto con las consultas a amigos y conocidos de su época, sirvieron para rescatar las memorias que hoy nos entrega. Pero si así no fuera, la pluma

maestra nos presenta de tal manera la ficción que la hace realidad. Y es que la ficción que no está soportada en la realidad no tiene valor, ni convence. Así lo reconoce GGM cuando se refiere al primer cuento publicado por El Espectador:

“Para empezar, me di cuenta de que mis dos grandes defectos eran los dos más grandes: la torpeza de la escritura y el desconocimiento del corazón humano. Y eso era más que evidente en mi primer cuento, que fue una confusa meditación abstracta, agravada por el abuso de sentimientos inventados.

[...]

El resto, como en el cuento anterior, fue inventado de la nada, y por lo mismo — como nos gustaba decir entonces— ambos llevaban dentro el germen de su propia destrucción.” (VPC, página 300).

O cuando relata un episodio de Rafael Escalona y dice:

“La historia es verídica, pero no es rara en una región y en un gremio [el de los acordeoneros y compositores de vallenato] donde lo más natural es lo asombroso.” (VPC, página 456).

En cuanto a la naturaleza cinematográfica de la novela puedo aportar algunos apartes que nos la muestran de manera indiscutible.

Para comenzar miremos cómo la cámara se mueve para espiar al coronel, en el mismo comienzo de la novela:

Página 7. “El coronel destapó el tarro de café y comprobó que no había más de una cucharadita. [Un primer plano de la cara del coronel y se mueve hasta las manos tratando de abrir el tarro de café.]. Retiró la olla del fogón, vertió la mitad del agua en el piso de tierra, y con un cuchillo raspó el interior del tarro sobre la olla hasta cuando se desprendieron las últimas raspaduras del polvo de café revueltas con óxido de lata. [La cámara muestra en primer plano las manos del coronel cuando levantan

la olla y vierte el agua al piso capturando el humo del agua hirviente. La cámara muestra el fondo del tarro y cuchillo raspando el fondo del tarro].
Página 11. “...el coronel se vistió en silencio. [La cámara sin sonido lo muestra recién afeitado y buscando los pantalones.] Los pantalones, casi tan ajustados a las piernas como los calzoncillos largos, cerrados en los tobillos con lazos corredizos, se sostenían en la cintura con dos lengüetas del mismo paño que pasaban a través de dos hebillas doradas cosidas a la altura de los riñones. [La cámara hace un paneo con lentitud, a lo largo de la pierna, muestra el cierre del lazo en el tobillo y sube por la otra pierna hasta la cintura para mostrar las lengüetas con las hebillas en la parte de atrás.] No usaba correa. La camisa color de carón antiguo, dura como un cartón, se cerraba con un botón de cobre que servía al mismo tiempo para sostener el cuello postizo. Pero el cuello postizo estaba roto, de manera que el coronel renunció a la corbata. [La cámara muestra al coronel intentando introducir los botones de cobre hasta que se da cuenta de que el cuello de la camisa está roto.]”

Unas cuantas referencias adicionales que nos muestran el movimiento de cámaras en esta novela.

Páginas 21 y 22. Después de que sonaran las doce campanadas del padre Ángel para avisar la calificación moral de la película, “la esposa del coronel contó doce campanadas”.

“— Mala para todos — dijo—. Hace como un año que las películas son malas para todos.”

Y aquí comienza el movimiento de cámara:

“Bajó la tolda del mosquitero y murmuró: “El mundo está corrompido”. Pero el coronel no hizo ningún comentario. Antes de acostarse amarró el gallo a la pata de la cama. Cerró la casa y fumigó insecticida en el dormitorio. Luego puso la lámpara en el suelo, colgó la hamaca y se acostó a leer los periódicos.

Los leyó por orden cronológico y desde la primera página hasta la última, incluso los avisos. A las once sonó el clarín del toque de queda. El

coronel concluyó la lectura media hora más tarde, abrió la puerta del patio hacia la noche impenetrable, y orinó contra el horcón, acosado por los zancudos. Su esposa estaba despierta cuando él regresó al cuarto.”

Una escena cinematográfica magistral la encuentro en la página 43.

“Llevó a la mesita de la sala un bloc de papel rayado, la pluma, el tintero y una hoja de papel secante, y dejó abierta la puerta del cuarto por si tenía que consultar algo con su mujer. Ella rezó el rosario.

— ¿A cómo estamos hoy?

— 27 de octubre.

Escribió con una compostura aplicada, puesta la mano con la pluma en la hoja de papel secante, recta la columna vertebral para favorecer la respiración, como le enseñaron en la escuela. El calor se hizo insoportable en la sala cerrada. Una gota de sudor cayó en la carta. El coronel la recogió en el papel secante. Después trató de raspar las palabras disueltas, pero hizo un borrón. No se desesperó. Escribió una llamada y anotó al margen: “derechos adquiridos”. Luego leyó todo el párrafo.

— ¿Qué día me incluyeron en el escalafón?

La mujer no interrumpió la oración para pensar.

— 12 de agosto de 1949.”

Ya para terminar exploremos la escena del final que cerraría la película con un diálogo económico, casi mezquino y que muestra no sólo el estilo cinematográfico de la novela, sino los rasgos de dignidad y el clima de esperanza que la atraviesa (páginas 91 y 92):

“Trató de tener los ojos abiertos pero lo quebrantó el sueño. Cayó hasta el fondo de una substancia sin tiempo y sin espacio, donde las palabras de su mujer tenían un significado diferente. Pero un instante después se sintió sacudido en el hombro.

— Contéstame.

El coronel no supo si había oído esa palabra antes o después del sueño. Estaba amaneciendo. La ventana se recortaba en la claridad verde del domingo. Pensó que tenía fiebre. Le ardían los ojos y tuvo que hacer un gran esfuerzo para recobrar la lucidez.

— Qué se puede hacer si no se puede vender nada— repitió la mujer.

— Entonces ya será veinte de enero — dijo el coronel perfectamente consciente—. El veinte por ciento lo pagan esa misma tarde.

— Si el gallo gana — dijo la mujer—. Pero si pierde. No se te ha ocurrido que el gallo puede perder.

— Es un gallo que no puede perder.

— Pero suponte que pierda.

— Todavía faltan cuarenta y cinco días para empezar a pensar en eso — dijo el coronel.

La mujer se desesperó.

“Y mientras tanto qué comemos”, preguntó, y agarró al coronel por el cuello de la franela. Lo sacudió con energía.

— Díme, qué comemos.

El coronel necesitó setenta y cinco años — los setenta y cinco años de su vida, minuto a minuto— para llegar a ese instante. Se sintió puro, explícito, invencible, en el momento de responder:

— Mierda.”

Referencias

García Márquez, Gabriel, *El coronel no tiene quien le escriba*, Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 1970. Publicado por primera vez en Medellín por Editorial Aguirre (Alberto Aguirre) en 1961.

_____, *El coronel no tiene quien le escriba* y otro relato, Librería del Colegio, Buenos Aires, 1975. Selección y estudio preliminar de Noé Jitrik.

_____, *Vivir para contarla*, Norma, Bogotá, 2002.

Instituto Caro y Cuervo (Varios autores), *Las lenguas indígenas en Colombia*, Instituto Caro y Cuervo, Bogotá, 2000.

Martin, Gerald, Gabriel García Márquez: Una vida. Bogotá: Random House Mondadori, 2009.

Real Academia Española, *Diccionario de la lengua española*, Decimonovena edición, Real Academia Española, Madrid, 1970.

Rentería Mantilla, Alfonso, *García Márquez habla de García Márquez en 33 grandes reportajes*, Rentería Editores Ltda., Bogotá, 1979.